

CUENTO N° 29

TITULO: OSITO

SEUDÓNIMO: COLIBRÍ

AUTOR: LUIS ALBERTO TORO OSSANDÓN

OSITO

Autor: COLIBRI

¡Hola! amigos, quizás ustedes ya me conocen, mi mejor amigo me bautizó con el nombre de Osito, soy de una estatura mediana, color amarillo, casi colorín de pelaje ondulado y en mi pecho tengo una ancha franja de color crema, mis manos están cubiertas de color blanco y parece que llevara puesto un par de guantes, y sobre mi frente tengo una extraña estrella color blanco, la cual mi amigo Luchín me la a mostrado en un aparato llamado espejo, bueno de mi rabo nada puedo decir, porque nunca he tenido, pero si poseo un cuerpo ágil y sin pecar de ególatra, también soy muy inteligente. En cuanto a mi mejor amigo, la verdad que para ser un humano, yo lo considero como un hermano o como mi padre, o como el parner de mi vida.

Según cuenta mi madre, yo estoy vivo gracias a él, mi inolvidable amigo Luchín, ya que me salvó de morir cuando yo estaba naciendo de manera muy complicada. Es por eso que cuando abrí los ojos por primera vez, la primera imagen que encontré frente a mi fue la de ese humano que jamás pensé que íbamos a ser como uno solo. Antes le conocía por su voz, ya que siempre me hablaba mientras yo dormía. En el regazo de mi madre.

El sus padres siempre me entregaron un gran cariño incluso muchas veces imitan mi forma de hablar tratando de dar unos muy raros ladridos, creo que están tan locos como yo, porque también quisiera hablar como ellos, pero no se puede. Aunque ellos me tratan como a un humano y conversan conmigo, esto me hace sentir parte de su manada. Ya que lo pasamos muy bien

La mamá jefa, como le dicen ellos muchas veces viaja en un triciclo de carga desde la bodega donde guardan las mercaderías, a la feria donde trabajan, al quiosquito ubicado en el centro y a veces en las noches hasta la casa de la población veintitrés de marzo en la ciudad de Calama. Cuando ella pedalea yo subía corriendo sobre la carga dando ladridos preguntándole ¿A dónde vamos ahora? Y parecía que me entender muy bien respondiendo -vamos a dejar estas cosas a la bodega y después regresaremos a almorzar a la feria.. Yo volvía a ladrar

dando pequeños saltos con mi patas delanteras afirmando la idea, sobre todo sabiendo que almorzar significaba una buena comida, ella respondía con una agradable sonrisa de satisfacción.

Así viajaba a distintas partes compartiendo con mis tres amigos.

Papá Alberto también me dejaba acompañarlo en un camión que arrendaba para cuando recorría la ciudad, y también en el triciclo de carga al atardecer nos retirábamos a la casa donde vivíamos junto a otros amigos caninos y felinos, los que también eran muy buenos amigos.

En el lugar de trabajo de mis amigos y amos, todos me demostraban simpatía, ellos me bautizaron con el sobre nombre de torito chico, y siempre estaban pendiente de mis travesuras o compartían algún dulce o alimento conmigo. A veces brindándome alguna caricia al igual que mi familia adoptiva, la verdad es que formábamos una gran manada.

Recuerdo el día en que al lado de la bodega de papá Alberto se instaló una barraca, o sea un gran negocio donde vendían maderas, puertas y cosas para construir.

El dueño de dicho negocio se llamaba Alex y según decían era detective (policía) después de un tiempo, trajo al sitio un perro ovejero alemán, del cual también decían que era policial, pero aquí entre nosotros, ¡creo que no era muy inteligente! a pesar de llegar a ser un buen amigo. Llegó un día en que Alex empezó a enseñar a mi amigo llamado capitán ejercicios de adiestramiento, a mí me llamó la atención aquello y me dediqué a observarlos cada día que tenían ejercicios, logrando aprender varias cosas interesantes.

Un día al llegar a la bodega me sentí observado, la mirada de Alex y la mía se cruzaron, fue entonces cuando Alex gritó con vos autoritaria ¡Osito salta es caja! Y yo sin pensarlo dos veces lo hice, pues sabía el significado de su frase, lo había escuchado y visto todos los días de entrenamiento de capitán. Entonces me dio varias órdenes, lo que a mí me pareció un juego entretenido. Mientras Alex reía

mientras se agarraba la cabeza, diciendo repetidamente -¡no puede ser!, ¡éste canalla aprendió solo mirando, la cagó, es increíble!

Yo. Sorprendido miraba hacia todos lados buscando al tal canalla, pero después me di cuenta que se dirigía a mí específicamente, y era una expresión amigable y de sorpresa. Porque yo había aprendido los trucos enseñados a mi amigo capitán. Luego se acercó amigablemente, me dio una galleta mientras acariciando mi cabeza decía que hablaría con el papá Alberto. La verdad es que yo no entendía nada, ¡pero no era mi problema!, ¡Quién le manda a enseñar cosas donde todos lo pueden ver!

Al otro día al medio día Alex conversó con papá Alberto y le dijo si me vendía, que él me cuidaría muy bien, pero papá Alberto se negó exponiéndole que yo era parte de la familia y sería como vender a un hijo, eso a mí me alegró mucho, porque demostraba el gran cariño que me tenía. Pero al igual le dio permiso para que me entrenara y compartiera su afecto conmigo, eso hacía que nuestra manada creciera más.

El tiempo pasó muy rápido, aprendí muchas cosas, mi amigo Luchín fue transformándose en un adolescente fuerte. Yo y él nos comunicábamos casi mentalmente, siempre lo que pensaba uno, también lo pensaba el otro, si éramos como un solo ser.

Así pasan los años muy lentos. Cuando la mamá jefa se enfermó muy grave, y según decían había que sacarla de la ciudad muy rápidamente o moriría, y el cambio de clima ayudaría.

Todo fue muy rápido, y tuvieron que preparar el nunca querido viaje, Luchín y su madre lloraban, me partía el corazón, tanto como el de ellos. No podían llevarse todo, tenían que dejar muchas cosas, casa y amigos. Tendrían que regresar para en un próximo viaje llevar lo que no podían trasladar en aquel momento.

Luchín me miraba de manera extraña, desde sus ojos salía un pequeño río de lágrimas, en mi pecho sentí un extraño sentimiento, que a la vez dolía muy profundo, yo también lloraba por dentro, pero trataba de dar animo a mi amigo con

lengüetazos que me salían del alma, en mi interior sabía que esta separación nos cambiaría dejándonos un vacío por dentro de nuestros corazones.

Mi joven amigo me dio un fuerte abrazo de despedida, como queriendo fundir nuestros cuerpos en uno solo. ¡Qué más hubiese querido yo! pero el destino nos preparaba otra cosa.

El camión partió alejándose lentamente con su preciada carga, donde iba mi gran amigo. Nuestros cuerpos se alejaban, pero nuestros espíritus y mentes parecían acercarse con más fuerza que antes.

Desde aquel instante sentía que a mi pequeño mundo le faltaba algo importante. Aquella voz, el sonido de su riza, las caricias sobre mi pelaje, y porque no decir esas ricas comidas que me preparaban con un corte de cabeza de toro, azada sobre una vieja cocina con plancha de hierro. A veces compartíamos algunas frutas maduras.

Los días se hacían largos, y en cada noche observaba las estrellas buscando el brillo de la mirada de mi gran amigo, yo sabía que él estaba en algún lugar mirando igual que yo a las estrellas, buscando a la mamá osa, que dirige a todas las estrellas del universo, y cuando ella titilaba. es que estaba entregándole mi mensaje mientras yo recibía el suyo. Su pensamiento estaba en mí pensando en regresar a buscarme, mientras yo le esperaba.

Todo parecía estar bien, pero el destino nos vuelve a marcar otro camino. Una mañana muy temprano sentí correr gente y muchos hombres vestían con trajes parecidos, todos se veían iguales, parecían llevar una tortuga sobre su cabeza y entre sus manos tenían pegadas unas extrañas varas largas. Asomé mi cabeza, y uno de los extraños apunta y de la vara sale un gran rayo con un espantoso ruido que parece explotar en mis oídos, me agacho, y veo a un hombre caer algunos metros más allá, parece estar herido, un charco de sangre brotaba desde bajo de su cuerpo. Otros pasan corriendo por la calle y se pierden entre la algarabía y estampidos que provenían a la distancia.

Seguía agachado temiendo que algún rayo me golpeará a mí, entonces escuché una voz amigable que me llamaba ¡Osito, Osito, ven no salgas que es peligroso! Era mi amigo Alex el detective.

Pasaron los días y todo parecía extraño, según escuché, a algunas personas de la bodega, comentar que era un golpe militar y habían matado al presidente del país. Bueno creo que ese señor era como el jefe de la manada de los humanos. ¡No sabía que ellos luchaban por el poder igual que los lobos!

Los días se hacían largos y la gente pasaba nerviosa y ocultándose, no sé por qué motivo yo sentí miedo, cosa que no conocía al lado de mi amigo Luchín. Es un sentimiento extraño que se siente dentro y sobre la piel. No tengo deseos de salir, solo quiero dormir, el cansancio me adormece y mi mente viaja por el espacio y el tiempo. Veo a mi amigo Luchín que lo llevan escoltado apuntándole con los palos de fuego, lo tiran sobre un camión. Quiero ayudarlo salto sobre sus atacantes, el camión parte con él, llevándolo como la primera vez que se fue de mi lado, con la promesa de volver. Pero una voz me dice; ¡tranquilo, tranquilo!, estas soñando de nuevo amigo. Ya volverá por ti tu joven amo, aunque será difícil porque estamos en tiempos complicados.

Alex se sentó a mi lado, poniendo sus manos sobre mi cabeza, ¡parecía preocupado!, entonces escuché una voz conocida, sí ¡era papá Alberto! Salté sobre él lamiéndole el rostro, me levantó en sus brazos mientras él reía, yo me sentía muy alegre, pero después miré hacia todos lados y no encontré a mi amigo Luchín. Papa Alberto pareció adivinar mis pensamientos mientras decía; tranquilo amiguito, me alegro que estés bien, Luchín te extraña, pero con los problemas del gobierno tendré que llevarte. Luchín no pudo venir a buscarte porque los militares no lo dejan salir de Arica. Así que nos iremos este fin de semana.

Eso fue maravilloso mis amigos no me olvidaron, y papá Alberto vino a buscarme.
¡Yippie;

Llegó el fin de semana, aquella mañana me levanté muy temprano, estaba muy alegre, todo indicaba que viajaríamos esa tarde. Miré al portón de la bodega y vi a

papá Alberto, corrí hacia él, para saludarle, pero al cruzar la calle escuché el grito fuerte de Alex junto al de papá Alberto. Sentí un chirrido y un fuerte golpe. Todo se nubló, y un fuerte dolor en el pecho me agobiaba. Pero después de algunos minutos, nada, no sentía nada.

Luego abrí los ojos, Alex y papá Alberto estaban de rodillas junto a mi, algo mojaba mi rostro, eran lagrimas que caían desde sus ojos. Ellos estaban llorando. Pero ¿por qué? Si estaba todo bien, yo estaba allí con ellos, e intentaba hablarles lamiendo sus caras. Pero parecían no escucharme.

De pronto papá Alberto dijo — ¡que haré ahora, como le voy a decir a mi hijo que osito ha muerto! Esto me causó una gran conmoción, como decir que yo estaba muerto, si me encontraba mirándolos y escuchando sus cuchicheos llorones.

Entonces vi mi cuerpo entre ellos estaba sangrando y todos decían que un camión militar pasó sin darse cuenta de mi presencia, arrollándome. Y no sé cómo desde mi interior salió una exclamación. No era posible, después de tanto tiempo, justo ahora cuando me reuniría con mi querido amiguito Luchín, ¡el Dios de los animales no podía hacerme esto!

Fue en aquel instante en que sentí la voz de Luchín, eso me sorprendió y mi corazón saltó junto con mi cuerpo lleno de alegría, él estaba allí, me tomó entre sus brazos, reía, diciendo que me quería mucho y que nada nos separaría.

Pero entonces miré a papá Alberto y me extrañó que Luchín estaba allí, ¿Cómo, y por qué? Mi mente cruzó el tiempo en algunos segundos y pude ver que mi amigo había sido atropellado al mismo tiempo allá en Arica, por eso estaba allí conmigo.

Luchín también miraba con pena a papá Alberto, en mi mente no encajaba que el papá Alberto sufriera tanta pena, si era capaz de llorar por mí que solo soy un perro, cuál no sería su pena al saber que su hijo Luchín habría muerto de la misma forma y lejos de él.

Luchín y yo nos abrazamos y nuestros ojos se encontraron en fracción de segundos nos fusionamos mentalmente. Yo le pedí al creador de todos que dejara a mi amigo,

para que viviera hasta viejo y fuera feliz junto a papá Alberto, ya llegaría el tiempo en que nos reuniríamos nuevamente. Pero no sería hoy.

Así el gran creador dejó que mi amigo regresara a su cuerpo. Cuando papá Alberto contó a Luchín sobre lo que había pasado a su amigo Osito. Este respondió que de alguna manera él lo sabía, pero que también su querido amigo canino estaba mirando desde alguna estrella, y presentía que el de alguna forma estaría siempre a su lado. Y aunque ustedes no lo crean yo “Osito” estoy siempre vivo en la memoria de mi gran amigo Luchín.

////////////////////